

EL PAPEL DEL PROFESIONISTA COMO CREADOR DE CONOCIMIENTO NUEVO

En la sociedad actual, caracterizada por cambios vertiginosos, avances tecnológicos constantes y la transformación continua de paradigmas, el papel del profesionalista como generador de conocimiento adquiere una relevancia crucial. Más allá de aplicar saberes ya establecidos, el profesionalista está llamado a convertirse en un **agente activo en la producción de nuevos conocimientos** que respondan a las necesidades sociales, científicas, culturales y económicas de su entorno. Por tanto, la caracterización del profesional se refiere no solo a aquellas personas que participan en la satisfacción de las necesidades sociales en materia de educación y solución de los problemas educativos no solamente como trabajo o dedicación de tiempo completo, sino fundamentalmente con base en un conocimiento especializado y de alto nivel, sino a todos los profesionalistas en general.



Según Nonaka y Takeuchi (1999), el conocimiento surge de la interacción entre experiencia, reflexión y acción. Esta perspectiva rompe con la idea de que el saber se genera exclusivamente en ámbitos académicos. Los profesionalistas, desde sus campos, identifican problemáticas reales, analizan situaciones concretas y proponen soluciones innovadoras, transformando el conocimiento en una herramienta viva, en constante evolución y con aplicación directa en la realidad. La generación de conocimiento no es una tarea exclusiva de los centros de investigación o de la academia formal. Todo profesionalista, desde su campo específico de acción, puede y debe participar en procesos de construcción del saber.

EL PAPEL DEL PROFESIONISTA COMO CREADOR DE CONOCIMIENTO NUEVO

Esto implica asumir una actitud crítica y reflexiva frente a la práctica profesional, ser capaz de identificar problemáticas reales, proponer soluciones innovadoras, y contribuir a la transformación de los marcos teóricos y metodológicos que sustentan su disciplina (Schön, 1983).

La investigación aplicada, la innovación tecnológica, la sistematización de experiencias y la participación en proyectos interdisciplinarios son algunas de las formas en que el profesionista se convierte en generador de conocimiento. Estas prácticas permiten no solo actualizar y enriquecer el saber existente, sino adaptarlo a contextos específicos, con un enfoque ético, crítico y transformador (Morin, 2001).



En particular, los docentes, científicos, profesionales de la salud, ingenieros, trabajadores sociales, entre otros, juegan un papel fundamental al establecer puentes entre la teoría y la práctica. La experiencia directa con los fenómenos sociales, culturales o naturales, combinada con la reflexión rigurosa y sistematizada, ofrece la posibilidad de producir conocimiento situado, relevante y aplicable (Kemmis & McTaggart, 2005). Además, en la sociedad del conocimiento, donde los paradigmas cambian con rapidez y las soluciones del pasado se vuelven obsoletas, el profesionista debe estar en constante actualización y disposición al aprendizaje.

La formación continua y la capacidad de cuestionar los modelos establecidos son claves para mantenerse vigente y para aportar al desarrollo del pensamiento científico y técnico (Castells, 1996).

EL PAPEL DEL PROFESIONISTA COMO CREADOR DE CONOCIMIENTO NUEVO

Un aspecto fundamental del papel del profesionalista en la generación de conocimiento es su capacidad para incidir en la educación. El profesionalista que investiga no solo mejora su práctica, sino que forma nuevas generaciones con una visión más crítica, innovadora y comprometida con su entorno. De este modo, se fortalece el vínculo entre la enseñanza, la investigación y la responsabilidad social (Freire, 1970).

Un aspecto esencial en la generación del conocimiento es la ética. El profesionalista debe ser consciente de que sus decisiones tienen consecuencias sociales y debe orientar su saber hacia el bien común. Como plantea Habermas (1984), el conocimiento debe tener un carácter emancipador, permitiendo una comprensión crítica de la realidad para transformarla en beneficio colectivo. La producción de conocimiento ético implica responsabilidad, transparencia y compromiso social. Es necesario entonces, abogar por un alto desempeño del docente investigador, fortaleciendo espacios para la reflexión que conduzca a su formación investigativa, en procura de una educación de calidad. Puesto que es él quien puede establecer el matiz de interacción armónica entre las ciencias, las disciplinas, la tecnología y la productividad con el contexto sociocultural, desde un enfoque integrador del pensamiento ético y la educación en la cual los valores constituyan mediaciones conscientes de las relaciones de mujeres y hombres con su contexto.



Por otro lado, el profesionalista investigador como creador de conocimiento es actor principal, de él depende la formación del espíritu crítico y reflexivo de los profesionales que han de contribuir a la transformación de la sociedad. El docente investigador es quien pone en contacto directo con el propio proceso del conocimiento y, es el contacto con el que se contempla la ciencia originariamente.

EL PAPEL DEL PROFESIONISTA COMO CREADOR DE CONOCIMIENTO NUEVO

El docente que investiga y enseña desde su propia experiencia de conocer, tiene la práctica originaria y secuencial del desarrollo del saber, que le permite orientar la formación del espíritu científico e innovador. El profesional que realiza y orienta procesos investigativos con otros docentes y estudiantes, tiene la posibilidad inigualable de ser creador y constructor de conocimiento a través de la experiencia directa y sistematizada, que le ofrecen cada una de las etapas de la investigación y los resultados de esta. Es el profesional vinculado a procesos investigativos quien puede guiar con autoridad el proceso de aprendizaje de los estudiantes, ya que es él quien desarrolla su propio conocimiento. Solamente los docentes de este tipo, a través de los resultados de sus indagaciones, permiten la construcción y consolidación de la ciencia a lo largo del devenir histórico.

10 Competencias del Docente Moderno



Por ello, las instituciones educativas y los espacios laborales deben crear condiciones que fomenten la creatividad y la capacidad investigadora del profesionalista, promoviendo la formación continua, apoyando proyectos innovadores, estimulando el trabajo interdisciplinario y valorando la generación de nuevas ideas. El aprendizaje no concluye con la obtención del título profesional, sino que se extiende a lo largo de toda la vida laboral.

EL PAPEL DEL PROFESIONISTA COMO CREADOR DE CONOCIMIENTO NUEVO



El papel del profesionista en la generación de conocimiento es central para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Su capacidad de investigar, innovar, reflexionar y construir saberes nuevos contribuye al progreso de las disciplinas, al fortalecimiento del tejido social y a la mejora de la calidad de vida. Más allá de ser un ejecutor de tareas, el profesionista es un **creador de soluciones, un motor de cambio y un constructor de futuro**. Por tanto, es indispensable seguir promoviendo una formación profesional orientada a la investigación, al pensamiento crítico y a la transformación ética de la realidad.

Referencias:

- Castells, M. (1996). *The rise of the network society* (Vol. 1). EUA. Blackwell.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. México. Siglo XXI Editores.
- Kemmis, S., & McTaggart, R. (2005). *Participatory action research: Communicative action and the public sphere*. In N. K. Denzin & Y. S. Lincoln (Eds.), *The Sage handbook of qualitative research* (3rd ed., pp. 559-603). Sage.
- Morin, E. (2001). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. UNESCO.
- Nonaka, I., & Takeuchi, H. (1995). *The knowledge-creating company: How Japanese companies create the dynamics of innovation*. Oxford University Press.
- Schön, D. A. (1983). *The reflective practitioner: How professionals think in action*. Basic Books.
- Hernández Arteaga, I. (2009). *El docente investigador como creador de conocimiento*. Revista Tumbaga, v. 4, 185-198. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3632268.pdf>